

## Juan Pablo II, testigo de humanidad y de esperanza

Ha muerto Juan Pablo II. Es posible que en este momento la atención de muchos se vaya a especulaciones y pronósticos: Quién será el nuevo Papa, si será europeo, americano o africano, si vendrá con aires de progresía o conservadores. Mi atención, sin embargo, se centra en el presente y, ante quien durante más de un cuarto de siglo ha conducido la nave de la Iglesia, quiero rendir el homenaje emocionado de mi reconocimiento y gratitud.

“Ausencia es sombra/ que, cuanto más se aleja,/ más cuerpo toma”. No recuerdo a quién pertenecen estos versos, pero intuyo que se hacen verdad hoy en el mundo y en la Iglesia ante la figura de Juan Pablo II. Su ausencia agiganta su figura y hace más viva la luz vertida sobre la humanidad y la Iglesia en su largo pontificado. Basta asomarse a la memoria de sus catorce encíclicas, para descubrir otros tantos grandes focos de luz iluminando dimensiones fundamentales de la realidad humana, social y eclesial:

Cristo revela la verdad del hombre; el hombre es sagrado; el hombre es el camino de la Iglesia: “*Redemptor hominis*”. Dios tiene corazón de Padre y de Madre; es rico en misericordia: “*Dives in misericordia*”. El hombre debe ser considerado el valor supremo en las relaciones laborales: “*Laborem exercens*”. Europa está llamada a recobrar su identidad y sus raíces cristianas: “*Slavorum apostoli*”. El Espíritu es el que da vida al hombre y no el materialismo ni el marxismo: “*Dominum et vivificantem*”. El Hijo de Dios se hace carne y hermano de los hombres en María: “*Redemptoris mater*”. No son viables los sistemas político-económicos imperantes que no ofrecen vías a la justicia y la igualdad entre los hombres y los pueblos: “*Sollicitudo rei socialis*”. Los cristianos estamos llamados a anunciar el Evangelio y dar testimonio de Jesús en la sociedad actual: “*Redemptoris missio*”. Hay que defender al hombre ante el neocapitalismo que lo utiliza y humilla: “*Centessimus annus*”. La verdad sobre el mundo, sobre el hombre y sobre Dios es la que nos hace libres: “*Veritatis splendor*”. Jesús es Vida y conduce a la Vida. Amemos, respetemos y defendamos la vida: “*Evangelium vitae*”. El ecumenismo y el diálogo interreligioso son esenciales en la vida y misión de la Iglesia: “*Ut unum sint*”. Fe y razón no se oponen, son las dos alas con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad: “*Fides et ratio*”. La Iglesia nace, se nutre y vive de la Eucaristía: “*Ecclesia de Eucharistia*”.

En su todavía reciente y conmovedora Exhortación Apostólica «Ecclesia in Europa», nos envió a los europeos tres mensajes que resonarán durante mucho tiempo en nuestro viejo continente: «¡No temas!; ¡ten confianza!; ¡ten seguridad!». Y añadió una consideración a cada una de esas afirmaciones: «El Evangelio no está contra ti, sino en tu favor; en el Evangelio, que es Jesús, encontrarás la esperanza firme y duradera a la que aspiras; el Evangelio de la esperanza no defrauda».

Gracias, Juan Pablo II, por tu humanismo y afirmación apasionada de la dignidad del hombre; por la defensa decidida de la vida y de la paz; por tu

confianza radical en Cristo, el Salvador del hombre; por tu espíritu evangelizador y misionero; por tu fidelidad, no siempre comprendida, a los valores del Evangelio; por tu firmeza en defender la fe y, a la vez, por tu misericordia. Gracias porque has sido testigo incuestionable de humanidad y profeta valiente de esperanza.

Vicente Altaba